

En la comunidad de fe: la Iglesia nos llama para servir al hombre



En la comunicación social cada vez buscamos lemas que nos ayuden a la comprensión de asuntos importantes en la vida política, en la economía de mercado o en los trabajos sociales para que de esa manera los pueblos fomenten la unidad y caminemos en el progreso.

Para el creyente el Evangelio es una fuente inagotable para encontrar en las palabras y gestos de Jesús inspiraciones que resuman y comprometan.

En nuestra experiencia de la Partnerschaft el trabajo en lemas nos ayuda a comunicar sentimientos y expresar tareas para plazos que podemos evaluar en las programaciones.

Esta vez tocó a Friburgo construir el lema. Experiencia de oración, intercambio de opiniones, que las palabras comprometan, que las frases sean fáciles de entender, y el que nos proponen cumple todos los requisitos, pero ciertamente interpretarlos es más difícil.

“En la comunidad de fe: La Iglesia nos llama para servir al hombre”.

El Concilio Vaticano II ha significado en la vida de la Iglesia y en la historia de los pueblos el acontecimiento más significativo del siglo XX. La inspiración del Beato Juan XXIII, el Papa bueno, nos hizo reflexionar en el ser de la Iglesia. De allí que la constitución Lumen Pentium resumen la voluntad del Padre de los cielos que nos congrega en Jesús para ser testigos de su Espíritu. El tema de la comunión lo expresa

como instrumento y signo. La Iglesia se levanta, en medio de un mundo que se divide y enfrenta, como sacramento de salvación.

En el hacer de la Iglesia la constitución *Gaudium et spes* es la respuesta con un lenguaje cercano y sencillo al hombre que vive angustiado por tantos desafíos de cómo la Iglesia debe servir a la persona humana para responderle a todas sus interrogantes y servirlo en los más necesitados. En este trabajo denuncia el gran pecado: La división entre fe y vida, pues muchos quieren un cristianismo fácil, que no comprometa un cambio radical. Este esfuerzo de unidad es la tarea de la Iglesia: Ser y hacer. En cada momento de la historia vivir esta síntesis del credo.

Para todas las personas que construyen la paz, para quienes quieren encontrarse con Dios en el santuario de su conciencia o en sus relaciones sociales la Iglesia que nace de la cruz de Cristo y es animada por Pentecostés tiene un mandato: Hacer que los hijos de Dios vivamos como hermanos. Por eso es experta en humanidad y debe descubrir en cada momento de la historia este servicio como el del buen Samaritano. El presente lema insiste mucho en comunidad, fe y servicio. Otro sería el rostro del mundo, si buscáramos la común unidad, pero lamentablemente todo nos divide: Norte – sur, ideologías, economías. De allí que la Iglesia, es decir, los convocados por el Señor porque nos fiamos de su Evangelio y de su cruz, debemos manifestar el anhelo del Maestro en la oración del jueves Santo: “Que todos sean uno para que el mundo crea”, y la mejor manera de trabajar por la unidad es dando amor como Jesús en el viernes de la cruz.

Que a lo largo de nuestras reflexiones trabajemos este lema que es un programa de fe y amistad.

En el Perú, con el Episcopado Latinoamericano y del Caribe, preparando la V Conferencia nos hemos puesto como reto: Ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Escuchar al Maestro, que nos repite las bienaventuranzas y buscar puentes para unir las familias y los pueblos.

El Señor bendiga nuestra Partnerschaft Friburgo – Perú porque es un esfuerzo sencillo, profundo y esperanzador de comunión y servicio.

Que nuestra Señora, madre de la iglesia, que acompañó a los apóstoles del primer Pentecostés, nos ilumine para ser testigos de la unidad y del amor, especialmente entre quienes viven la noche de la duda, la desilusión por tantas fatigas y el dolor por las injusticias.

Lima, 20 de marzo del 2006

Mons. Salvador Piñeiro

Obispo Castrense del Perú

Presidente del Consejo Nacional de la Partnerschaft Friburgo-Perú